

INTENSIDAD CONTENIDA Y VIBRANTE

En el fondo-y la forma-la pintura de Ming Yi Chou puede ser definida como abstracta/ figurativa. Sin embargo, su mensaje es mucho más claro y preciso de lo que pudiera parecer. Pues se basa en los grandes temas, pasiones humanas, en esos temas universales que alteran nuestra vida cotidiana. Ming los expresa a trazos en sus lienzos y dibujos, y el espectador, guiado por su sensibilidad, lo recibe y adapta a su imaginario tras un pequeño esfuerzo gozoso. Intensidad contenida y vibrante. Conviene detenerse en la contemplación de sus obras, para advertir la sorprendente riqueza de tonos y gestos con los que apenas se insinúa la existencia material de los objetos que, en su representación, lo que hacen es proclamar la facilidad, elemental y dinámica, de sugerir motivos, escenas, y ambientes recurriendo simplemente a unos cuantos pigmentos, aplicados con inteligencias y sensibilidad.

La mirada es un ver destinado a poner de manifiesto hasta que punto la propia percepción responde a un fenómeno creativo. La mirada queda ordenada dentro de una realidad que no es visual, sino discursiva.

Lo real que sobrepasa a la realidad, puede ser el hilo conductor que ha impulsado el trabajo de Ming en esta última muestra. El espectador puede perderse, fijar su atención o dejarse absorber en el ritmo perceptivo que marcan sus manipuladas perspectivas. En sus obras, aparentemente no hay historias narradas, simplemente tratan de captar el entorno y ofrecerlo para ser observado. Son historias que se van construyendo a medida que se van examinando.

El acto de ver, es el que se transforma en objeto de reflexión. Todo arte encierra un secreto. Toda obra de atesora en sí para quien quiera y sepa apreciarlo, un pequeño, gran misterio. Al revelársenos, nos conmueve, nos atraviesa en lo más profundo. Lo que valoramos de la creatividad de Ming es la coherencia de su lenguaje, su limpieza técnica, su carga poética y su madurez para elaborar un proyecto expositivo.

Jesús Reina